

Para llegar a las cosas grandes, hace falta que se llegue a hacer realidad la doctrina de la Falange. (Franco, en Sevilla)



José Antonio luchó por fundir las dos mitades en que estaba partida el alma de España. (Fernández Cuesta, en Valencia)

El camarada Fernández Cuesta, en un momento de su magnífico discurso.

El mes pasado era nuestro Jefe Provincial, el que nos exhortaba a buscar la convivencia como meta inmediata y el que nos recordaba, que hay «un punto de coincidencia» hacia el que deben converger nuestras aspiraciones. Al mismo tiempo que nuestro Jefe Local nos señalaba, como medio más seguro para conseguirlo, la perfecta hermandad.

Hoy es nuestro Jefe Nacional el que señala el camino y nuestro Ministro Secretario General, quien, ante los ex-cautivos de toda España reunidos en Valencia, nos recuerda otra vez, que existe esa coincidencia previa para llegar a la unidad, por la que luchó José Antonio.

Ante la imposibilidad de recoger íntegro el discurso pronunciado en Valencia, en la clausura del IV Congreso Nacional de ex-cautivos, transcribimos los siguientes párrafos:

«En aquellos días, que debemos recordar con orgullo, todos cumplisteis como buenos, encontrando fuerzas para resistir dignamente la prueba en los motivos que la determinaron, en la certeza de que vuestro sufrimiento era semilla del más óptimo fruto y ejemplaridad para vuestros descendientes:

«Aprendisteis a conocer al hombre en su autenticidad, sin convencionalismos sociales ni disfraces que ocultaran su dimensión moral.

«Buscásteis a Dios como única realidad, refugio y consuelo, y pudisteis apreciar el escaso valor intrínseco de las cosas materiales y el enorme de las espirituales».

«Todo aquello pasó, pero no como el rayo de sol por el cristal, sin dejar huella, sino dejándola, y muy profunda. Por eso, vuestro cautiverio no ha de ser sino recordatorio de las causas que provocaron esos odios y sufrimientos y estímulo para procurar que aquellas no se repitan».

«No debemos caer en el error de suponer que

los males que padecía España habrían de desaparecer con la derrota del comunismo, que la vida española era perfecta hasta que el marxismo la envenenó; sino que debemos preguntarnos e indagar por qué caló el marxismo en nuestras masas, si los males que en 1936 padeció eran todos de origen inmediato o había algunos que venían de atrás y se habían gastado a lo largo de muchos años de injusticia, egoísmos y desfasamientos con la marcha del Mundo».

«No; nuestra guerra y nuestra victoria no tuvieron ni podían tener la virtud taumatúrgica de resolver por sí solas los problemas pendientes, pues para ello hubiera sido preciso que la sociedad española hubiese sido perfecta, como antes digo, y desgraciadamente, no lo era».

«El mérito, pues, de aquella generación del 36 y de todas las que entonces lucharon y padecieron, es el de haber hecho posible una España nueva, con una vida mejor y más digna; y ya no tenemos otro deber que el de conservarla».

«Si no habeis actuado como debeis, habreis hecho estéril vuestro pasado y anulado el valor que pudiera encerrar».

«Yo sé que no es así, que la inmensa mayoría de vosotros aprovechásteis la lección y que esteis dispuestos a cumplir como españoles que no la han olvidado». Y como tales españoles, sabéis que mucho es lo que se ha realizado ya, pero que mucho es, también, lo que aún queda por hacer. Tanto, que la tarea ha de ser de varias generaciones y exige una continuidad política e ideológica y de acción; y si el Movimiento Nacional nos da esa continuidad con paz, independencia, prestigio y mejoras sociales, lo obligado es hacerle cada vez más sólido, homogéneo y unido, en lugar de debilitarlo o escindirlo. Si no se entiende ese Movimiento como un bloque doctrinal y jerárquico, la línea de continuidad a que antes aludía tendrá el día de mañana inmensas posibilidades de quebrarse en distintas porciones».

«Unidad; esta palabra, meta y motor de nuestro Movimiento, en el día de hoy, aniversario de la Unificación, debe ser objeto de nuestra consideración más acentuada. Esta unidad la hemos cuidado amorosamente y ha seguido sirviendo de base de nuestra fortaleza durante los difíciles y azorosos años de la guerra mundial y en los posteriores de ataques a España, y ha de continuar siendo clave de nuestro